

El Monstruo de la Historieta

SUPERMAN, SOR JUANA Y ANEXAS

1978

Por Alfredo CARDONA PEÑA

NO debe pasar inadvertida la información del compañero Jaime González Mora ("El Sol de México", 5 de junio) sobre el impresionante número de historietas que se consumen al año en México: 468 millones, en un país de aproximadamente 65 millones de habitantes.

Fui editor, más de 20 años, de una de las principales casas impresoras de "comics" en América Latina. Puedo asegurar, en consecuencia, que aparte del tremendo imán que siempre ha ejercido la historieta como negocio, es un hecho que este tipo de publicaciones, si bien acusa en nuestros días una crisis de imaginación y enanismo espiritual, jamás ha propiciado la degeneración moral y sí ha ayudado bastante a resolver el problema del analfabetismo.

Hablo, claro, de los auténticos "comics" juveniles, cuyos consumidores van de los once a los trece años. Los "monitos" para niños, como tales, no ofrecen problema pedagógico. Esos "comics" juveniles son leídos y coleccionados por adolescentes de 18 años y obreros de 30. Una vez recibí una carta de un trabajador de la TAMSA, en Veracruz, diciéndome que mientras cuidaba la caldera por las noches leía revistas ilustradas. Me pedía (con lápiz cacarizo y ortografía de cocinera) que editara la vida de Rudolf Diesel, el famoso inventor de los motores que llevan su nombre. Ni el obrero, ni yo ni nadie conocía la vida de Diesel (1858-1913), y ordené a mis argumentistas que investigaran su biografía. Resultó una vida dramática en grado sumo, al extremo de que podría llevarse al cine con éxito. Lo anterior prueba la bondad cultural que tienen algunas historietas.

No es privativo de México el alto porcentaje de lectores en este campo. Los Estados Unidos, Francia, Italia y Alemania lo vencen en porcentajes, y ello es lógico por el gigantismo industrial de esos países. En América Latina se leen igual o más que en México los "monitos", comparativamente a sus estadísticas de población.

En octubre de 1912, Edgar Rice Burroughs presentó en *All-Story Magazine* el primer número de *Tarzan of the apes* (Tarzán de los monos), que habría de convertir a su autor en un magnate. Las ediciones de Tarzán constituyen uno de los fenómenos (explicables) más grandes del negocio editorial en este siglo: más de 50 millones de ejemplares vendidos, repartidos en un total de 58 títulos.

Supermán, otro fetiche comiquero, inventado por Jerry Siegel y Joe Shuster en 1938, sigue las huellas del anterior. Solamente en Alemania se distribuyen 9 millones de ejemplares de esta serie tan discutida por los pedagogos modernos.

"Supermán es una odiosa invención del capitalismo", dice Mrs. F. Clemens, de Minnesota. "Supermán educa a nuestros hijos a ser aseados y mantiene nuestros valores nacionales", escribió en 1954 Mr. Coulton Waugh.

Por mi parte, adapté a la historieta las vidas de Alfonso Reyes, Amado Nervo, Sor Juana Inés de la Cruz, Benito Juárez y otros muchos varones ejemplares de México, los cuales se han visto en los puestos de periódicos al lado de boxeadores y encueraditas de la nueva ola. Obviamente, esos "comics" nunca llegaron al millón de ejemplares.